

El poder sanador de la Palabra de Dios

Bob Chatten

Dada que la sanación siempre es la voluntad de Dios, hay muchas cosas que nuestro Padre Celestial nos ha hecho disponible para ayudarnos ser sanados y liberados. Entre ellas están el celebrar la comunión como recordatorio de lo que Jesucristo logró por nosotros y el poder operar la manifestación de dones de sanidades. Pero ninguna de ellas es mayor que la Palabra de Dios misma. Creo que no lo hemos visto y entendido lo suficientemente grande. Por eso esta noche vamos a hablar del “Poder sanador de la Palabra de Dios”.

En Salmo 107, y en el versículo 20, nos dice que Dios...

Salmo 107.20:

Envió su palabra, y los sanó **[los curó, los restauró, los reparó]**, Y los libró de su ruina.

Para seguir expandiendo nuestra visión de cuán importante es la Palabra de Dios en nuestro estar y mantenernos sanos y saludables, o restaurar nuestra salud, vemos un versículo que todos conocemos muy bien. Ese es 3 Juan 2.

Sabemos que esta epístola fue dada por revelación de Dios a Juan para que lo escribiera a un hombre llamado Gayo, pero igual sigue siendo el corazón y la oración de Dios hacia todos nosotros. El versículo 2 dice:

3 Juan 2:

²Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.

Dios te llama aquí “amado”. Significa uno que es especialmente amado o especialmente querido,preciado a la vista de otro. Así es cómo nuestro Padre Celestial piensa de nosotros. ¿Y cuál es su deseo ferviente, su voluntad para con nosotros? Que seamos prosperados y que tengamos salud. Por hoy no vamos a entrar en detalle acerca de esta palabra para ser prosperados, pero esa palabra “salud” va muchísimo más allá que el no enfermarnos. De hecho, de los 12 usos de esta palabra en el Nuevo Testamento, solo uno de ellos tiene referencia a salud física. Entonces tiene que haber mucho más que Dios quiere que entendamos acerca de lo que es estar verdaderamente sano. Esta palabra quiere decir el estar sanos, saludables, íntegros, en todo sentido y toda parte de nuestras vidas – física, espiritual y mentalmente.

Veamos algunos lugares en los cuales Dios usa esta palabra para entenderla mejor, empezando en 2 Timoteo 1:13. Aquí dice:

2 Timoteo 1.13:

Retén la forma de [**¿qué clase de palabras?**] las sanas palabras [**y esas sanas palabras serían las que habían oído**] ~~que~~ de mí [**dice Pablo**] ~~oíste~~, [**palabras acerca de**] ~~en~~ la fe y amor que es en Cristo Jesús.

Queremos recibir palabras sanas, palabras que traen salud e integridad a nuestras vidas. Y luego tenemos que retenerlas – aferrarnos a ellas con tenacidad, con amor y creencia. Y eso tiene sentido. Es básicamente lo mismo que escuchamos todo el tiempo en cuanto a nuestros cuerpos físicos ¿no es cierto? Nos dicen que una clave para el estar y mantenerse en buena salud es el comer comida sana, saludable, pura. Bueno, Salmos 12:6 dice que “Las palabras de Jehová son palabras limpias [o puras]”, no tienen ninguna contaminación, ninguna impureza en ellas, así que dan nutrición espiritual pura.

Habla también de esta misma clase de palabras sanas y saludables en 1 Timoteo 6, lo cual está por aquí cerca. Miren al versículo 3.

1 Timoteo 6.3:

³Si alguno enseña otra cosa, [**otra coas que**] ~~y~~ no se conforma a [**¿qué clase de palabras?**] las sanas palabras [**palabras saludables e integras; ¿y cuáles son esas palabras que traen sanidad e integridad y salud? Las**] de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad [**esa doctrina, esas palabras que nos permiten tener una relación personal y espiritual con Dios**],

Palabras sanas y saludables son las palabras que provienen de Dios, las palabras que habló Jesucristo y las palabras que nos hablan acerca de lo que Jesucristo logró por nosotros y es en nosotros. En Juan 6:63, Jesucristo dijo que las palabras que él les hablaba eran espíritu y eran vida – es decir eran palabras que daban vida, vida verdadera, vida espiritual, a los que las escucharon y creyeron. Y estas palabras conducían al tener una relación con Dios, esa relación que es la fuente de toda verdadera sanidad en todo sentido.

Pero cuando no mantenemos nuestras mentes llenas de las palabras espiritualmente saludables de la Palabra de Dios, nuestras mentes se enferman por estar contagiadas con las clases de palabras de las cuales hablan los versículos 4 y 5.

1 Timoteo 6:4-5:

⁴[**este hombre, dice, el que no mantiene las palabras sanas de Dios en su mente**] está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras,...

La palabra “delira” significa el estar mentalmente enfermo. Su mente queda contaminada, contagiada de formas de pensar enfermizas como las de las cuales habla próximo...

...palabras de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,
⁵disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad [**han permitido que se les robe la verdad de Dios de sus mentes**], que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales.

¿Resulta sorprendente, entonces, que el mundo está enfermo? Está enfermo con la enfermedad que es la fuente de toda insalubridad – no algún virus físico, sino el pecado. Y los síntomas de esta enfermedad son duda, ansiedad y temor que conducen a incredulidad – el no creerle a Dios – además de inhabilidad y debilidad espiritual.

[Miren al Capítulo 1 de 1 Timoteo]

Pero cuando tenemos palabras sanas, saludables, integras que provienen de Dios , y las creemos, ese conocimiento permite que haya sana enseñanza. Sanos cultivos – sanos alimentos. Sanas palabras, sanas enseñanzas con que alimentar nuestras mentes y corazones. En 1 Timoteo, Capítulo 1, los versículos 9 y 10 abren con el hablar de varias otras manifestaciones de cuán enfermo está el mundo en su forma de pensar, lo cual conduce a su forma enfermiza de actuar.

1 Timoteo 1.9–11:

⁹conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

¹⁰para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a [**¿qué clase de doctrina?**] la sana doctrina [**un pensar y creer y enseñar que es saludable, piadoso, íntegro**],

¿Y cual es esa enseñanza sana y saludable que queremos estar consumiendo, digiriendo e integrando en nuestras mentes? Esa doctrina, esa enseñanza que es...

¹¹según el glorioso evangelio del Dios bendito, ~~que a mí me ha sido encomendado~~.

Las magníficas buenas nuevas, ese evangelio glorioso y radiante que Pablo predicaba eran las palabras acerca de esa completa y perfecta sanación disponible en a causa de los logros de Jesucristo. Y cuando se enseñan esas palabras sanadoras, palabras saludables y sanas, nos permite llenar nuestras mentes de ellas y eso trae integridad y salud a nuestras vidas en toda categoría de ellas, incluyendo, *pero no limitada* a integridad física.

Las palabras saludables y sanas de Dios son como los glóbulos blancos en el Cuerpo de Cristo. Una enfermedad no puede atacar e infiltrar exitosamente a un organismo en buena salud porque ello repela el ataque. Incredulidad y miedo y condenación son los gérmenes, los agentes patógenos del Adversario. Pero si hemos renovado nuestras mentes, si hemos llenado nuestras mentes de palabras sanas que componen enseñanza sana que producen sana doctrina para creer, entonces no quedaremos infectados con esas formas enfermizas de pensar (tanto como

individuos como siendo el Cuerpo de Cristo). Y cuando cada miembro del Cuerpo de Cristo es fuerte en esa creencia correcta, ¿cuán sano y fuerte es ese Cuerpo? ¡Muy! Y entonces el Diablo puede tirarnos lo que sea y no nos debilitaremos.

Por el otro lado, cuando estamos enfermos, nuestras defensas están bajas, somos más vulnerables a otras cosas que nos pueden debilitar más y dañarnos. Eso es verdad tanto mentalmente y espiritualmente como lo es físicamente. Podemos verlo en 2 Timoteo Capítulo 4.

2 Timoteo 4.2–4:

²que prediques la palabra [**hemos de hablar a todos esa Palabra sana, saludable e integra**]; que instes a tiempo y fuera de tiempo [**lo hablamos todo el tiempo, cuando es conveniente y cuando no es conveniente, a nosotros mismos y a otros**]; [**y, por esa palabra**] redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. [**¿Por qué?**]

³Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana [**la saludable**] doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

⁴y apartarán de la verdad el oído...

No van a querer escuchar la verdad de Dios, esas palabras que traen sanación y sanidad en todo sentido. En cambio, dice...

...y se volverán a las fábulas.

“Fábulas” son palabras que no son verdad, palabras malsanas, insanas, no saludables. Pero teniendo dominio propio, tenemos el derecho y la habilidad de decidir qué vamos a pensar y qué no. Dios nos ha dado palabras sanas que nulifican el temor, que alejan la ansia, que superan la duda y preocupación.

Otra forma tremenda de la cual Dios expresa el poder sanador de sus palabras está en Proverbios 4:

Proverbios 4.20–22:

²⁰Hijo mío, está atento a mis palabras; Inclina tu oído a mis razones.

²¹No se aparten de tus ojos; Guárdalas en medio de tu corazón;

²²Porque son vida a los que las hallan, Y medicina a todo su cuerpo.

Las palabras de Dios son “vida” a nosotros, dice. Esa es la misma palabra para vida que vemos en Génesis cuando Dios dijo que sopló vida en la nariz de Adán. Esta Palabra de Dios, puesta por nosotros en nuestras mentes y corazones, nos infundirá de vida. Y, no solo eso, sino que sigue por decir que estas palabras serán medicina a todos nuestros cuerpos. Esa palabra “medicina” es una fantástica también, porque combina el sentido de “falta de enfermedad o debilidad física por estar en un buen estado de salud” con el sentido de “estar en paz, no molesto ni preocupado, por

estar en buena salud”. ¿Cuál es ese remedio, esa medicina que nos inocula contra enfermedad y debilidad física mientras a la misma vez nos mantiene en paz mental? Las palabras de Dios.

Claro que necesitamos salud física. Pero tenemos que entender el lugar de ello dentro del diseño de Dios. Muchas veces cuando queremos ayudar a alguien que necesita sanación física (o cualquier otra clase de liberación), la primera cosa que les decimos es “empapa tu mente de la Palabra de Dios; inunda tu mente con los pensamientos de Dios”. Y creo que, a veces, aunque no lo dirían en voz alta, en sus mentes están pensando “sí, sí, lindo, gracias ¡pero lo que necesito es liberación física!” ¡Exacto! Pero no vamos a manifestar salud física por enfocarnos en nuestra necesidad. Liberación física, o de cualquier otro índole, fluye de una forma sencilla y bella de la luz y el amor que emanan de esa Palabra, del gozo y la paz que vienen por el creer esa Palabra. Las palabras de Dios “serán medicina a todo nuestro cuerpo” acabamos de leer.

Vimos en Salmo 107:20 que Dios envió Su palabra para sanarnos y librarnos de nuestra ruina. No nos olvidemos que esa palabra que Él envió comprende no solo Su Palabra escrita, sino también Su Palabra viviente – Jesús el Cristo. Miren lo que dice de él en Lucas 5, empezando en el versículo 27.

Lucas 5.27–32

²⁷Después de estas cosas salió **[Jesús]**, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme.

²⁸Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.

²⁹Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos.

³⁰Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?

³¹Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

³² **[Y]** No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

Jesucristo vino como el gran médico a un mundo que estaba, y sigue estando, desesperadamente enfermo, enfermo de alma a causa del pecado. Temor y condenación y confusión y soledad y angustia, además de enfermedad y hasta muerte física todos son síntomas de una causa fundamental en común y Dios envió a Su hijo para tratar con la causa raíz. Jesucristo dijo que había venido para “los enfermos” y esa palabra “enfermo” es uno que ha sido dañado o herido por una maldad destructora o acosadora. Espero que entiendan que es la maldad del Adversario, el Diablo que está detrás de toda destrucción y angustia. Los que están diciendo que esto es un castigo de Dios o una prueba enviada por Dios, el verdadero Dios, están seriamente equivocados. Pero Jesucristo vino para ayudar, para socorrer, para salvar, para sanar a los que han sido oprimidos por el Enemigo, y eso va mucho más allá que tan solo enfermedad física.

Dios quiere que tengamos salud física y sanación física está disponible cuando nos enfermamos, pero es importante ver a sanidad desde una perspectiva mucho más amplia. La redención que

tenemos en Jesucristo es muchísimo más grande que tan solo el hacer disponible integridad física. Es una redención completa, una integridad completa, porque él es un salvador completo.

- Uno puede ser sanado físicamente y todavía faltar paz.
- Uno puede estar en buena salud y todavía estar condenándose y estar agobiado por su consciencia de sus pecados.
- Uno puede ser sanado físicamente y todavía vivir en temor.
- Uno puede ser estar en perfecta salud y todavía vivir sin esperanza.

Si nos enfocamos solamente en salud física, estamos subestimando por mucho todo lo que Dios ha hecho disponible en Cristo ahora y en el futuro. Dios quiere que estemos sanos e íntegros de todas estas formas.

Les dije que solo uno de los usos de esta palabra “salud” en 3 Juan 2 aparece específicamente en el contexto de sanación física. Esa se encuentra en Lucas 7 en ese registro del centurión que vino a Jesús buscando sanación para su siervo. Y veremos que hasta en esa, el enfoque está en la Palabra como ser el medio, el vehículo por el cual la sanación se logró.

Lucas 7.1–3:

¹Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, **[Jesús]** entró en Capernaum.

²Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir **[una situación muy grave, muy difícil, pero]**.

³Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo.

En el versículo 7, vemos parte de lo que este hombre mandó decir a Jesús. En su mensaje, él dijo:

Lucas 7.7

⁷por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero dí la palabra, y mi siervo será sano **[será devuelto a buena salud, curado]**.

Para este centurión, la Palabra de Dios hablada por boca de Jesucristo, le era suficiente. Fue la Palabra que era el punto de contacto para recibir la liberación necesaria. El hombre no dijo “necesitas que vengas a él, que le impongas tus manos, que ores por él, ni nada más.” No más dí la palabra, las palabras respaldadas por el poder y el amor de Dios, yo las creeré y mi siervo “será” – absolutamente, sin lugar a dudas – sanado. Para ministrar sanidad de esa forma sabemos que uno tiene que tener revelación, pero lo que quiero que vean aquí es que la Palabra de Dios misma tiene todo el poder y la autoridad necesaria para producir la sanación o liberación que se necesita. Nosotros queremos llegar a ese punto en donde, para mí, si la Palabra lo dice, es suficiente. No requiero de más.

¿Y cuál fue el resultado de la creencia de este hombre de las palabras de Dios habladas por Cristo? Versículo 10:

El poder sanador de la Palabra de Dios

Lucas 7.10:

¹⁰Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Esa es nuestra misma palabra – le encontraron restaurado a salud, en buena salud, sanado, sano.

Entonces el hecho de que solo uno de los 12 usos de esta palabra para salud está en un contexto de salud física no implica para nada que Dios esté diciendo que sanación física no es muy importante. No más nos está tratando de ayudar a ver cómo ella encaja en el cuadro general porque, sin eso, es menos probable que vayamos a tener la creencia necesaria para traer en evidencia la sanación física en nuestras vidas.

De la misma forma que la Palabra de Dios es poderosa para sanarnos a nosotros, tiene la misma capacidad de poder sanar a otros. Por eso es tan importante que compartamos, que sirvamos esas palabras sanadoras con otros. Vamos a cerrar en Isaías 58, por favor.

Hay gente que dice que, para buscar la ayuda de Dios en medio de esta crisis, debemos ayunar. Pero recordemos lo que Dios dice ser el verdadero ayuno. Está aquí en Isaías 58, empezando en el versículo 6:

Isaías 58.6–8:

⁶¿No es más bien el ayuno que yo escogí [**dice Dios**], desatar [**soltar**] las ligaduras de impiedad,...

Eso se refiere a cosas que nos atan y hieren, que nos atormentan, que nos traen dolor. La palabra “impiedad” aquí es una se usa mayormente para enfermedad, aunque se refiere a opresión por cualquier clase de maldad. Luego dice que hemos de...

...soltar las cargas de opresión,...

¿Han visto alguna vez a esas películas en donde muestran una cadena de presos encadenados juntos? Y muchas veces ponen un palo o una barra o un yugo en sus hombros para controlarlos. Esa es esta frase “cargas de opresión”.

...y dejar ir libres a los quebrantados [**los que están siendo hostigados, quebrantados, aplastados, y descorazonados**], y que rompáis [**quites de la gente**] todo yugo [**todo lo que los esclaviza**]?

⁷¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?

Y cuando buscamos servir la Palabra de Dios amorosamente a otros, aun cuando nosotros estamos bajo mucha presión, el próximo versículo nos dice cuáles serán los beneficios que nosotros recibiremos.

⁸Entonces nacerá tu luz como el alba,...

El Dios de luz nos da la luz de Su Palabra y la luz del mundo – Jesucristo – que disipan las tinieblas en nuestras vidas.

...y tu salvación [**tu “salud”, tu “sanación” es esa palabra**] se dejará ver pronto;

Una de las definiciones de esta palabra salud o salvación aquí es “el ver que nueva piel sana crezca rápido para cubrir una herida que estaba infectada y purulenta”. ¡Qué imagen visual!, ¿no es cierto?

Así eran nuestras vidas. Estábamos heridos e infectados por el pecado y, a veces, cuando no llenamos nuestras mentes con las sanas palabras acerca de lo que Cristo ha logrado por nosotros, todavía dolemos a causa de miedo y condenación y culpa. Así que cuando leemos en 1 Pedro 2:24 que dice que por la herida de Jesucristo nosotros fuimos sanados, debemos pensar mucho más en grande que tan solo sanación física. Está hablando de una redención completa, una sanación completa, una salvación completa. La palabra “salvo” quiere decir “íntegro”, una integridad que va mucho más allá que tan solo lo físico. Fuimos reconciliados, traídos de vuelta a Dios y unidos con Él, hechos justos delante de Él, como sigue por decir aquí en el versículo 8:

...e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia [**será nuestra protección**].

¿Cómo llegamos a tener toda esta salvación, esta redención, esta sanación? Por creer palabras, las palabras de Dios. Y de esa misma forma la tendremos en nuestro andar en esta vida.

La mayor realidad y poder sanadora que existe, es la Palabra de Dios. Él envió Su Palabra, y nos sanó.